



GRETA THUNBERG ¿QUÉ SE NECESITA PARA CONCIENTIZAR A ESTA GENERACIÓN?

Eduardo Bautista Doroteo

ARTÍCULO DE OPINIÓN:

**GRETA THUNBERG ¿QUÉ SE NECESITA PARA
CONCIENTIZAR A ESTA GENERACIÓN?**

AUTOR:

Eduardo Bautista Doroteo

ADSCRIPCIÓN:

estudiante de la Licenciatura en Ingeniería
en Sistemas Computacionales IEU

CORREO ELECTRÓNICO:

Eduardobd9@gmail.com

TELÉFONO:

5521092918

GRETA THUNBERG ¿QUÉ SE NECESITA PARA CONCIENTIZAR A ESTA GENERACIÓN?

Es fascinante admirar el poder de las redes sociales, ver cómo el contundente mensaje de protesta de una niña de dieciséis años dirigido a los líderes mundiales llega a cada rincón del mundo.

Como es costumbre hoy en día, se mide el impacto de su mensaje a través del *trending topic* de las redes sociales. Miles de personas compartieron aquel video que no solo conmueve, sino que motiva. Sí, motiva compartir el video en el perfil con mensajes de apoyo, “Estamos contigo Greta”, “Apoyo total a esta niña”.

Nunca pudo salir de la psique de los cibernautas cómo se sazonó la “Primavera Árabe” en Twitter, hace ya casi una década. Nunca entendimos que no basta con compartir información cuando se quiere lograr cambios. Pero no solo nunca comprendimos eso, sino que ahora resulta que todos sabemos lo que es políticamente correcto.

Todo lo que se pone en tendencia es excelente para buscarle un lado obscuro, para ofenderse, para burlarse, y para hacer memes.

Todo con el simple propósito de ganar seguidores en redes sociales y suscriptores en YouTube, y lo entiendo, porque a mí también me gustaría vivir ganando dinero desde la comodidad de mi casa, creando polémica sobre todo lo que está en tendencia.

Sin importar si son buenas causas, si alguien murió, si es una película controversial, una tragedia, o incluso si Donald Trump no cree en el cambio climático... Todo se traduce en seguidores, suscriptores y algunos miserables *likes*.

El mensaje no importa, lo que importa es tener algo que decir. Recuerdo el título de un video en YouTube: “Greta Thunberg, títere de la elite mundial”. En la imagen principal del video, la niña aparece con un parche de la pirámide verde sobre el ojo izquierdo. Me pregunto por qué ese *youtuber* no está escribiendo guiones para películas en Hollywood. De igual forma, una publicación en Facebook muestra una imagen de Greta con el texto “Han destruido mi infancia”, y enseñada, la imagen de una niña, aparentemente de Oaxaca, con un canasto de mimbre en la cabeza,

lleno de frutas que, parece, acababa de recolectar, acompañado del siguiente texto “Debe ser terrible que destruyan tu infancia, Greta”, a modo de respuesta. Miles compartían la imagen con encabezados como: “Esa niña qué va a saber de una infancia destruida”, “Esa niña lo único que quiere es atención”.

El encabezado más grotesco que leí fue uno que no se cansaron de replicar sobre el comentario de un locutor de radio: “Greta Thunberg necesita sexo y marihuana”, y las réplicas: “¿Qué más necesitas a esa edad?”, “No lo necesita, le urge”. Miles de “me divierte”, ese botón de Facebook que ya reemplazo también la forma en que expresamos que algo nos da risa.

¿Qué se necesita para concientizar a una generación que vive detrás de los teléfonos inteligentes? ¿Realmente las redes sociales nos están ayudando a ser “sociales”? Con mucho temor a equivocarme, diría que ser social implica resolver “esos problemas que nos afectan a todos”.

Creo que estamos en uno de los peores momentos de la historia. Tenemos en nuestras manos la que, probablemente, sea la herramienta social, cultural e intelectual más importante que el ser humano ha tenido, y que a pesar de la infinidad de usos productivos que tiene, la utilizamos para ser escuchados, para tener atención. Somos nosotros los que buscamos atención al

criticar a una niña y su voz de protesta, y eligiendo la versión más oscura. No captamos el mensaje principal, pero no debemos equivocarnos, pues el tema de la crisis climática nos concierne a todos.

Greta se atrevió a hacer algo más que publicar información sobre el cambio climático en sus redes sociales para ganar seguidores y unos cuantos *likes* desde la comodidad de su casa. Mientras tanto, a nosotros no nos queda más que esperar que nuestras críticas a Greta, y a quienes se atrevan a hacer algo más, nos salven la vida algún día.

Seguramente aquel que lea esto dirá: “¿Y quién eres tú para criticar?”, “¿Tú qué estás haciendo?” A lo que yo respondería: “Tengo mi derecho a expresar lo que siento, libertad de expresión, le llaman, no necesito permiso de nadie”. Y en cuanto a Greta, ninguna niña extranjera me va a tratar de concientizar con un discurso que, por cierto, estaba leyendo, “¿Quién se lo escribió? Cuando sepa lo que es vivir en un país con tantos problemas sociales, que venga a dar sus discursos” o “No la necesitamos, somos seres pensantes con derechos, y eso basta. ¿Cómo se atreve?” ■